

**agua
removida**

**waldo
rojas**

1964

EDICIONES BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL

reaparece, después de varios años, con el poemario de Waldo Rojas, "Agua Removida". El joven poeta une su nombre al de los autores anteriormente publicados: Francisco Guerrero, Juan Godoy y Julio César Jobet.

Además, se encuentran en prensa: Antología de la Academia de Letras Castellanas y un estudio de don Carlos Ramírez Salinas dedicado al Rector Juan N. Espejo.

WALDO ROJAS

AGUA REMOVIDA

POEMAS

EDICIONES
BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL

1964

Es propiedad
Derechos reservados

Impreso en los talleres
de Arancibia Hnos.
en Santiago de Chile

WALDO ROJAS: Nació en Concepción en 1943. Estudió en el Instituto Nacional desde 1954 a 1962, de cuya Academia de Letras Castellanas es activo miembro. Publicó poemas en el Boletín del Establecimiento. Obtuvo el Primer Premio de Poesía en el Concurso organizado por dicha Academia en 1962.

PROLOGO

Waldo Rojas nació en Concepción hace veinte años. O tal vez no ha mucho en Santiago, en la Academia de Letras Castellanas del Instituto Nacional. Excelente escuela de práctica literaria y ejercitación de humana condición. La vida en la Academia transcurre entre lectura de trabajos, diálogo vivo, analítico, en el cual se supera el artificioso barroquismo de cultura que tan fácilmente coge al muchacho, y lo centra, en cambio, en un auténtico saber, que es no saber, del que hablaba Lao-Tse.

Waldo Rojas va a la poesía con grandes ojos claros, abiertos, sorprendidos, porque por esos mismos ojos, aún de niño, la vida entrósele tempranamente, hosca y dura. Como una enemiga que, en el coloquio del vivir, de todos modos había que amar. Así, creciendo a través de sí mismo, llegó a la poesía. Cábalas relacionadoras entre el hombre, el mundo y los hombres.

Rojas ha logrado un lenguaje poético que traduce adecuadamente una temática unitaria. Tanto por lenguaje, como por tema, está ubicado dentro del más genuino romanticismo —inteligentemente entendido—.

Si en la prolífera selva de poesía veinteañera, la más irresponsable, por la irresponsabilidad ambiental y la pérdida de valores, podría no ser conveniente sumar otro libro a ella, no lo es tal en este caso, en que el paulatino crecimiento, las publicaciones de poemas en el Boletín del Instituto, hacen, por contrario, oportuna la entrega de una muestra mayor como es "Agua Removida".

El joven autor es conciente que los logros no son definitivos. Que los modos expresivos deben cambiar con las andanzas del artista y su vida. Todo consiste en no olvidarlo; ser respetuoso consigo mismo y con la más humana de las humanas virtudes: la poesía.

Mario Reinero

A Don Ernesto Boero Lillo
en testimonio de admiración
y de respeto profundo.

“Tus ojos parecen
agua removida.
¿Qué son?
Tus ojos parecen
el agua más turbia
de tu corazón.
¿Qué fueron?
¿Qué son?”

Miguel Hernández

CANCIÓN DEL ÁRBOL Y EL AMANTE

EL ÁRBOL del camino
ha perdido su sombra,
su color de piedra

ha perdido.

Ha desenterrado sus raíces

y el líquido del sol

llena el cobijo

de los amantes de otro día.

El árbol del camino...

El árbol del camino

se ha quitado su camisa de bosque,

ha liberado su sensibilidad sin corteza.
Y antes que el sol sea luz,
el agua, lluvia,
polvo la tierra,
a él ha llegado el hombre
que buscando amor bebe sombra
hasta embriargarse de sueño.

Verde amigo,
no serás ya
una verde sombra perdida
entre otras no menos perdidas;
un oriente de la luz
entre otros muchos orientes;
un anhelo hecho ramaje,
un anhelo desconocido.

No serás, en fin,
el censor del horizonte
de los que se aman desesperados.

Ella, cuando pase sin voz,
me adivinará,
me sabrá,
me atará a tus raíces,
y mil manos agitarán
tus hojas, ya amarillas,
para llenar de crujido
el ruido de nuestros besos.

REGRESO

A C a r m e n

PERDONA este regreso, amada mía.
Perdona esta humedad que me
mantiene vivo,
que quiere ser océano
y poder oxidar las longitudes
y tragar la ceniza caída sobre los días
para hablar muy quedo
contigo.

Hay tantas maneras de aprender a amar.
Tanta fórmula distinta para verter la sangre
y tal cifra de besos que desalojar del alma...

Hay aguas desorbitadas que rugiendo bajan
pero con todo el corazón quieren subir,

y se ahuyentan los pájaros,
y las piedras permanecen con su temor.

Pudiste ser anónima como muchos caminos,
y yo te busqué un nombre para llamarte
cuando creciera mi naufragio
y mis ojos presintiesen el peso
de la tierra,
y brindé por la vida
a grandes tragos
en el hueco de tu mano.

Luego llegó el frío que alcanza
a las almas,
el licor derramado, la lluvia...
y el silencio ya no trajo
besos ni lágrimas.

Pero el viento que desgarrar
las ventanas
dejó escurrir muy lento
nuestro tiempo estancado.

(¡qué ingenuidad la de nosotros...!
¡un juego de niños hicimos del tiempo!

Qué ingenuidad para creer
que "comenzar" y "terminar"
se pronunciaban con el mismo
par de labios...

¡Qué ingenuos hemos sido, en verdad!
¡Y qué titánicos!...)

Esta dimensión de ala extendida
con lentitud se agota, y quiere volver
a llenar
esa envoltura vacía en que por este minuto
transformé mi cuerpo;
quiere volver a su antigua cohesión
de sonido y eco.
Por todo esto debo ir.
El metal reciente de otras campanas me necesita.
Me voy.
Si el horizonte curvo de tus senos fue mi único
límite,
lejos de él vuelvo a ser ilimitado.

Dejo libres de mis besos a esos labios
que sin brújula precisa
no sé dónde navegan.

Huérfanos de mi faro ¿dónde van?
¿Qué muelles los acechan?
¿Qué arrecifes?

Perdona este regreso, amada mía;

perdona a mis latidos que no sientan
tus latidos;

perdona a tu cabello que anudado a mis insomnios
se desató sin fuerzas;

perdona este regreso que interrumpió tus párpados
y mi ración de olvido.

VIENTO

A Santos Chávez

DEL ESTE hacia el Oeste,
entre la piedra
y su hueco,
a través de los ojos
y los dedos,
alas fugaces
de nota lejana
volando de la madera
a la roca,
del agua horizontal y queda
al agua negra
tendiendo múltiples manos
a los astros.

Un árbol
quebrando la noche,
trizándola como a un espejo
y deshojando su tristeza.

Y el mundo entero
apagado
por sombras lentas
y perfumes.

Destellos de luz buscando un lecho,
una pupila,
o el prisma simple
de una lágrima...

Sobre la tierra,
sólo el hombre,
el sol y el viento...

SEQUÍA

L LAMA a mi puerta
una voz
temerosa como el viento
y como el viento
eterna.
Una sílaba
se clava
en la madera.

(...este minuto es negro,
o es delicadamente
azul o rojo latente,
rojo y blanco lento...)

Llama a mi puerta
aquel sonido
llameante
de espanto o de frío,
golpeando
con la arista dura
de una letra.

Y yo, tendido
cual madero
agregado a mis piernas...

¡Oh, sensación de sequía
inmensa
que enrojece la pluma
y calcina mis dedos...!

¡Oh, temblor de mis pupilas
y mi sangre
que derrama en el papel
la mancha aplastada
de un anfibio
inexplicable...!

¡Fuera,
un árbol reseco
me pide ser la imagen
misma del tormento,
mientras
aves de vuelo bajo,
casi subterráneo,
claman por ser

relámpagos
o estrellas...!

y
yo,
tendido
cual
madero
tristemente
agregado
a
mis
piernas...

DIÁLOGO

C OGE tu palabra,
la de hoy día,
la de ayer
o la que nunca
quisiste
humedecer.

Coge tu palabra,
arráncale su manto
y desnuda
frente
a ti,
de arriba

abajo,
de pies a cabeza
cuélgale
tus ojos.

¿Dónde has estado?

¿Dónde estás?

O mejor,
¿dónde crees
que puede estar
el hombre?

¿Está presente
acaso,
cuando tu pie
cruje sobre los trigos
y el día llora
pesadillas de sol?

¿O cuando
la piedra caída
de tu mano
dibuja sobre el agua
el principio
del universo...?

¿O en el momento
escaso
en que la piel entera
de tu cuerpo

rueda,
se desboca
y crece enorme
como la intención del aire,
y después,
caminando
a paso lento
cae
y ya no pesa sobre
el mundo...?

Contempla
tu palabra estremecida
y dime:

¿Son tus labios
apenas una herida
entrecortada
por donde escapa
a borbotones
un hilillo
de silencio...?

(...clavado
en el centro del alba,
como un mástil
olvidado,
dejó
a mis pies la noche
una huella larga;

mi voz
se aleja remontando
la luz naciente...

un eco
desastillado
se desploma...

un eco indefinido...

la tierra
entera
se cubre
con su muerte...)

POEMA LENTO

I

L OS VIAJEROS todos
llevan un bolsillo profundo
y dentro de él un ala rota.
Y pueden estar predispuestos
a oír solamente
el sonido que hacen al respirar,
y tener,
como una burbuja,
de la misma pulpa el interior
y todo aquello que permanece afuera.

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos
duermen al pie de los maderos

y es hermoso
porque sueñan sin fechas ni apremios
y los sueños ruidosamente
les salen por la boca
y se escapan,
se escapan.

Pero, lo que es más hermoso
es que nadie les pregunta
cuánto tiempo
dura mojada la tierra
luego de unas gotas de lluvia,
y cuánto
después de cinco diluvios;
ni tampoco
cuánto tiempo necesita
una gota de sangre
para ser arena y sal,
y cuánto,
cuánto,
una lágrima para volver
al ojo que la lloró...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos
usan un mismo calendario
y hacen cruces sobre algunos números,
y se olvidan tranquilamente
del día que pasó;
son muchas cruces,
muchos números azules,
pocos números rojos

y más cruces
o definitivos círculos
de tinta;
¡Ahh! y esa libreta amarilla
llena de direcciones...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos
saben decir "pan"
en cinco idiomas
y decir "adiós"
seguramente en más
de diez...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos
renuevan cada día el polvo
que habitualmente
cubre sus zapatos
y son como el color
de las hojas a través del año,
y no son tan solos
ni tan parecidos a la palabra
mundo,
cuando se sientan a fumar
con una concha marina
en el oído
y recuerdos cóncavos
en la boca...
cuando el humo sube a los ojos

y parece que es de noche
y parece que fuera de día
y sólo es, de pronto, una nube violeta
que lejos amanece...

(...yo quiero irme...)

Los viajeros todos
aprenden que hay un día
en que tienen que dejar
de caminar
y que otra piedra
quedará junto al camino
porque ya no verán la imagen
que fijaron con tiras engomadas
en el espejo
antes de partir
para encontrarla allí
y cambiar opiniones a la vuelta,
y es tan sencillo todo,
tan simple
como pensar:
 "mañana lloverá
y no podré salir de mi casa
por la tarde..."

(...de todos modos, yo quiero irme,
quieres tú venir conmigo...)

POEMA LENTO

II

ELLA,
la que ahora tiene entre sus
manos delicadas un extremo
de la cuerda que sostiene mi existencia,
no habla nunca más de tres palabras
en el día,

y hoy me ha dicho:

“...eres el capitán,
el único grumete, el timonel
y el vigía
del barco que navegas...”

Ella,
la que tiene más pálida

la cara y la piel de los senos
que el aire enfermo de neblinas,
ahora habla con los ojos
de violentas tempestades
y me ha dicho:

“...tienes hecho
el cuerpo de frágiles
maderos
y cuando hablas
tienes en la voz
notas de náufrago...”

Ella,
la que me enseñó a verter
la primera lágrima,
y a menudo me ofrenda
con ramitas fragantes de cipreses,
y que suele visitarme
y sentarse a mi mesa
cuando sueño,
abrió todas las ventanas
de mi casa
y me dijo:

“...cuando por las noches
acompañé el reposo dormido
de tu sangre,
me imagino que viajo
por las orillas de un río,
y que
el caudal crece,
crece
y se lleva el puente...”

Ella,
la que tiene por costumbre
jamás recordarme que estoy vivo,
se ha ido de mi lecho
en la mañana
y en una hoja de papel
me ha escrito:

“...mi sangre, gota a gota,
es como mares inmensos,
y es tu ración de vida tan escasa
y es tan grande la fuerza
de los músculos con que amas
que sólo me queda esperar
a tu barco disfrazada
de escollo
en el agua de ti más lejana...
adiós...”

INSTANTES

S E QUEMA la madera de mi cuerpo,
sin crepitar, sin sonido ni lamentos;
lento, el humo se oscurece, se hace negro...
sube,
ensanchándose, subiendo siempre
está creando el clima propio de mis uñas,
de mis calendarios rayados colgando en las murallas
cuando las tempestades vienen
y vienen las ventiscas que arremolinan cabellos y
[pensamientos.

Las palabras, entonces, adquieren un sabor especial.
Un color especial y un eco de cosas encalladas
en un punto involuntario de su trayectoria.

Y todavía se conservan los latidos exactos
necesarios para ser un animal viviente,
y las heridas suficientes para transitar entre las
[manos
como guitarra que abre enorme su garganta sin
[cordaje
para iniciar un soliloquio interminable.

Quizás deba callar. O gritar. O empuñar
[cualquier ruido
como un arma elemental
porque viene aquella sensación de botellas para
[siempre vacías,
de vértigo
de aves desangradas en plenitud de vuelo...

...qué necesidad de que las palabras nos salgan
[destiladas!
...qué necesidad de tener un horario habitual para
[las lágrimas
y que desde alguna geografía, verde, amarilla, azul o
[finalmente
negra, alguien semejante a mí mismo
nazca sabiendo este pequeño secreto:
sólo muere el día
para volver otra vez
a amanecer

RECOMENZAR

RECOMENZAR es vaciarse íntegramente
hasta perder toda arista adquirida
y ser redondo.

Es haber quemado las naves
y tener necesariamente que volver,
tener que huir
de la proa del alma enfilada hacia
otros rumbos.

Recomenzar,
desde el balbuceo al grito
y ser tan sensible a la humedad de
las agonías,
tan sensible como un nervio desnudo,
es lo que hace pensar tras las palabras
aquel tiempo inmaduro

como un presentimiento,
como los doce números del reloj,
dispersos,
semejando una ciudad en ruinas.

Es el haberse acostumbrado al modo especial
de usar nuestra vida como un arma diaria
descubierta por azar en las manos,
y ahora tener los dedos torpes
para marcar otro ritmo al corazón y al sexo;
es sentir la sangre inepta para amar de nuevo,
y aceptar sin reparos la vida que me dan,
y aceptar la muerte lenta que puede cogermé
de perfil
como a un guerrero inexperto.

A GACELA

PORQUE tenemos que emerger
de nuestros pequeños actos
poco a poco,
se nos escapa así
toda la sangre,
y queda hecha mares
la vida a flor de labios.

Porque aprendí a dejar fluir
las horas simplemente,
en aquella ventana
siempre abierta al aire
que caía vertical

sobre los árboles,
y mi alma se colmó
de ciegas voces,
de silencios largos.

Porque me fue habitual
apretar los labios,
hablar poco o nada
y despojarme lentamente
de mis temores y mis ansias.

Porque entonces,
a mi lado te asustabas
como si fuera yo
un abismo vertiginoso
que sin mirar te llamara.

Porque como el río que vuelve
inexorable
al lecho dormido
sin sus aguas,
volvía a ti
después de cada encuentro
con el mundo
con una grieta en la frente
y los puños apretados.

Porque tanta vida consumida
mano a mano...
tanto temor que juntos abrigamos
nos obligó a veces
a mirarnos extrañados
los ojos y las manos...

¡porque uno, sin más, puede morirse...!

Porque anoche tal vez
ha llovido,
y al pasar por las calles
recordé las cenizas húmedas
por donde pasaron nuestros
besos.

S O M B R A

QUIERO decir sombra
del mismo modo que decir
tristeza,
con la voz con que se dice
flor
o piedra fría
o solamente soledad necesitada
como una muerte pequeña
con que se suele acompañar
la vida,
y que se tiene en el hueco
de las manos,
o se esconde en algunos rincones
para el día en que se tenga
necesidad de ella...

INDICE

- 9 *Prólogo*
- 11 *Canción del Arbol y el Amante*
- 13 *Regresos*
- 17 *Viento*
- 19 *Sequía*
- 23 *Diálogo*
- 27 *Poema lento I*
- 31 *Poema lento II*
- 35 *Instantes*
- 37 *Recomenzar*
- 39 *A Gacela*
- 43 *Sombra*

AGUA REMOVIDA

Poemas

de Waldo Rojas

se terminó de imprimir el día veintiuno
de enero de mil novecientos sesenta y
cuatro en los Talleres de Arancibia Hnos.,
Coronel Alvarado 2602, Santiago de Chile.